Reseña Histórica del Cuerpo de Ingenieros

Recopilada por A. SANTAPAU

III

Guerra de la Independencia

La vida normal del Cuerpo de Ingenieros, dentro de la organización apuntada, fué interrumpida en 1808 por la invasión francesa. Comenzó entonces para España una época azarosa, en la que se demostró la virilidad de la raza y el heroísmo del pueblo, cuyo sentimiento más poderoso ha sido siempre el de amor a la Patria.

Casi simultáneos fueron los hechos más gloriosos del Cuerpo de Ingenieros durante la guerra de la Independencia. En ninguna ocasión como en aquella se han presentado situaciones en que el deber militar estuviere más en contradicción con los que el patriotismo imponía. Airrosos salieron los ingenieros de tan difíciles circunstancias; rindámosles tributo de admiración, y sírvanos su ejemplo de orientación para lo futuro.

Demostrado quedará lo que afirmamos con la narración sucinta de la famosa y mal llamada «Fuga de los Zapadores» en mayo de 1808, pues por ella se ve que Jefes, Oficiales, Suboficiales y tropa de ingenieros realizaron aquel acto ejemplar por iniciativa propia, inspirándose únicamente en su amor a España.

El 17 de marzo de 1808 estalló el motín de Aranjuez, que ocasionó la caída de Godoy y la abdicación del Rey Carlos IV a favor de su hijo Fernando VII. El General Murat, cuñado de Napoleón era Jefe Supremo del Ejército invasor en España, que entró en Madrid el día 23 de Marzo. Las intrigas y negociaciones entre los ministros del Rey de España y el general francés decidieron el viaje de Fernando VII a Bayona, que se realizó el día 10 de Abril. La conducta de las tropas francesas y el estado de indefensión en que se encontraban los españoles contra la soberbia de Murat, dieron lugar al inolvidable alzamiento popular que estalló en Madrid el 2 de mayo, en el que los heroicos hijos de la villa invicta mostraron el temple del alma española, y los inmortales capitanes de Artillería Daoiz y Velarde y el teniente de Infantería Ruiz Mendoza, enseñaron con el ejemplo cómo deben morir los que han jurado fidelidad a la Bandera y a la Patria.

Entretanto Napoleón desposeía en Bayona de su reinado a Fernando VII, proclamando en 10 de mayo Rey de España a su hermano José Bonaparte.

La abdicación de Fernando VII había sido arrancada con amenazas, no obtenida de grado.

En Alcalá de Henares estaban a la sazón las planas mayores del Regimiento y del primer batallón de ingenieros, así como también la compañía

de minadores y la tercera de zapadores. El resto de la fuerza del único Regimiento del Cuerpo estaba diseminada en Portugal, Mahón, Campo de Gibraltar, Cádiz y Ceuta, a parte de una compañía suelta que formaba parte de la División expedicionaria del Norte de Europa, mandada por el marqués de la Romana, y que en aquella época se encontraba en Dinamarca. En Alcalá estaban, además de las fuerzas de Ingenieros citadas, los profesores de la Academia y los alumnos, que eran subtenientes del Regimiento.

Por estar tan cerca de Madrid este núcleo de Ingenieros, pronto se enteró de la situación en la capital. Nuestros Oficiales, Suboficiales y soldados tuvieron noticia de la jornada del 2 de Mayo y de que las deserciones menudeaban en los Regimientos de la Corte. El coronel D. Manuel Pueyo, que mandaba el Regimiento, si bien abominaba de la implantación del nuevo régimen, se consideraba ligado a él por espíritu de subordinación, no se le ocurría tampoco que cualquier patriótico intento sería reprimido inmediatamente por las numerosas fuerzas francesas que había en Madrid, y temía, no sin razón, que el movimiento deseado produjese la total ruina del Regimiento. Algunos Oficiales y Suboficiales, más entusiastas quizás, o menos prudentes, abandonándose a los impulsos de sus patrióticos sentimientos, pensaron sacar de Alcalá a las dos compañías de ingenieros, dirigirse con ellas a la provincia de Cuenca, para levantarla contra la dominación francesa, y estimular así, con su ejemplo, a los remisos.

Por otra parte, la tropa era presa de desasosiego y disgusto, pues creía que se la iba a socorrer con dinero francés, y no querían nada de los franceses. El día 24 se presentó el Coronel en el cuartel y manifestó a sus soldados que si los franceses, según se creía, se presentaban en Alcalá para obligarlos a jurar el nuevo Gobierno, él les entregaría a sus alcances, autorizándolo para que se incorporaran a las otras compañías del Regimiento que estaban en Mahón, Campo de Gibraltar, etc.

Ninguno aceptó esta proposición, y en vista de esto, los oficiales que habían pensado en el levantamiento decidieron efectuarlo aquella misma noche.

Los directores del movimiento fueron el Sargento Mayor Veguer, el teniente Jaramillo y los subtenientes Velasco, Albo, López, Segovia y Manzanares, jóvenes entusiastas, que siguieron los impulsos de su patriotismo y de su honor.

Quedaron en Alcalá, a pesar de aplaudir la decisión de los expedicionarios, el coronel Pueyo y los oficiales Quiroga y Gregorio.

A media noche del día 24, con bandera desplegada, batiendo tambores, seguidos de las acé-